

LA FRAGUA

PUBLICACION MENSUAL

AÑO II

Núm. 9

Organo de la Sociedad de Resistencia Herrerros de Obra y Anexos

Adherida a la Federación Obrera Regional Uruguaya y a la A. I. T.

Montevideo, Junio de 1928

Correspondencia y
Valores: a

RICARDO REBAGLIATTI
Calle Rivera, 2963

PROBLEMAS NUESTROS

II

Se dice con frecuencia que el movimiento obrero del país, en su período de apogeo, estaba en su totalidad orientado por los anarquistas. Y a pesar de que no existía más que la F. O. R. U., que contaba en su seno con la casi totalidad del proletariado organizado, podemos afirmar, si hemos de ser justos y veraces, que tal afirmación, por más doloroso que nos sea el constatarlo, no responde justamente a la verdad. Perdonen los que a fuerza de vivir engañados, perdieron la más elemental noción de raciocinio, nuestra heregía.

Los anarquistas crearon con su actividad el movimiento obrero. Pero ya por carecer de una clara comprensión de nuestro postulado, en su doble aspecto teórico y táctico, o bien entusiasmados por la proximidad de las revoluciones que hacían vislumbrar las velicasas arremetidas del proletariado, lo cierto es que se dejaron arrastrar por la correntada de las acciones puramente claristas y olvidándose o ignorando la naturaleza de esos movimientos, huérfanos de ideas renovadoras, descuidaron lo que es esencial en todo movimiento: las ideas. Con demasiada frecuencia se agitaron panaceas inútiles, se halagaron bajas pasiones y agrandaron apetitos, más no se demolieron los prejuicios y absurdas creencias que tienen sujeto al proletariado a la roca terpeya del capitalismo y a la tiranía de las minorías dirigentes. De poco valen ciertas consignas gravadas en el estandarte de nuestras luchas, por más sublimes que ellas sean, cuando no existe el esfuerzo tendiente a grabarlas en el alma de los hombres. Faltó la correlación debida entre los procedimientos empleados y la idealidad que nos sirviera de adorno. He ahí el origen de la tragedia del movimiento obrero del Uruguay y de no pocos países.

El mejorativismo — no nos cansaremos de repetirlo — es insuficiente, sus proyecciones son tan limitadas que no alcanzan a tocar en lo más mínimo los puntales de esta sociedad ignominiosa.

¿De qué vale nuestra aceptación platónica por las premisas de la libertad, si en nuestra acción cotidiana nos confundimos con los marxistas, dando a la "lucha de clases" una importancia que no tiene?

Es fácil mantener la unidad de un movimiento cuando renunciamos a perfilar claramente nuestras convicciones, pero también inútil y más aún contraproducente. La unidad verdadera es aquella que se produce por la afinidad de nuestras ideas. Cuando estas faltan no hay más que amalgamamiento, agregación artificiosa de cosas que se desconocen. Y si no, ahí están los hechos: prodúcese un acontecimiento de resonancia y que luego adquiere derivaciones negativas; elementos que considerábamos a salvo de toda inclinación estatista se sienten molestos en el medio que hasta ayer les ha sido familiar: algunos buenos reaccionan, pero no pueden evitar que los desaprensivos y extraviados arrastren tras sí contingentes que creíamos ganados para el anarquismo y se produce el conflicto. Los que se mantienen fieles a las ideas de libertad salen entonces por los fueros de sus principios, pero... es ya demasiado tarde. Y lo que es más triste, aún no encaran la cuestión como debieran, achacando males a la organización obrera, que corresponden a su actuación. Los propios anarquistas hemos gestido, mal que nos duela, la llamada división. Hemos atado a los obreros por el cordón umbilical de los comunes intereses inmediatos.

Los aventureros, que no carecían de cierta percepción psicológica, inflaron a más no poder el globo de las conquistas fáciles,

desdeñaron de los romanticismos — así califican todo intento de superación que trascienda y rompa con el estrecho círculo de hierro de una moral añeja — y exaltaron arteramente el maldito lastre del praticismo, apegado como una carroña en el alma opaca de los pueblos. La tarea no les fué muy costosa, porque, como dejamos dicho, el proletariado estaba propenso a caer en esa clase de precipicio.

Los restos salvados del naufragio no corrieron mejor suerte. Fueron poco menos que inútiles, los esfuerzos prodigados por una minoría de compañeros que se mantienen fieles a sus convicciones.

La existencia de organizaciones en nuestro propio campo centralista, por su sistema de organización, con una declaración de principios que es la más rotunda negación del espíritu federalista — el industrialismo que denuncia en esta fórmula su naturaleza antianárquica: Organizándonos industrialmente formaremos la sociedad nueva en el cascarón de la vieja — nos autoriza a decir que se tuvo muy poco en cuenta la lección de hechos mencionada.

No desconocemos lo difícil que es construir un movimiento en períodos de confusión. Pero si hubiera existido un espíritu más anarquista no dudamos que los resultados hubieran sido muy otros. Por lo menos no pesaría sobre nuestra conciencia el habernos adaptado a formas propias a los secuaces del marxismo.

Se pretendió combatir un mal cayendo en el mismo. Para hacer frente a los partidos políticos obreristas que aspiraban a conducir al proletariado por los senderos tortuosos del parlamentarismo y a los secuaces de la dictadura se negó la veligerancia de las tendencias en el movimiento obrero. Y decepcionados por el giro que tomaban las cosas se despreció ese gran medio de liberación, viendo en los grupos de afinidad la nueva táctica que salvaría al anarquismo de su aparente fracaso. Y muchos compañeros explicaban así su posición: obrero en el sindicato y anarquista en la agrupación.

Este dualismo entraña a nuestro parecer un nuevo error. De esta confusión de criterios y posiciones nació el estado caótico en que hasta hoy se ha venido desenvolviendo nuestro escaso movimiento. La falta de una concepción sólida que nos permitiera hasta hoy vincular en una acción de conjunto y sería a venido a debilitar nuestras fuerzas. Este asunto será motivo de una próxima glosa. Por hoy basta.

El derecho

Hay un derecho tácito establecido previo una gran revolución, de cuyos atributos goza el hombre ciudadano, frente a las leyes constituidas de la máquina gubernamental.

¿Y que derecho es ese? El ciudadano es una parodia de hombre conformado a las concepciones limitativas del Estado, que se encarga de suministrarle su educación y su instrucción en los templos de la "ciencia" oficial, mesurada y condimentada al intelecto opaco de los panegiristas del principio de autoridad.

Quiere decir, que ese derecho, galardón que ostenta nuestra brillante civilización (según el decir de sus cultores) se ajusta a una regla hecha al interés de castas o clases que sellan a su voluntad, las relaciones del individuo en la vida, en sociedad.

Un derecho semejante es antípoda a las leyes elementales de la vida humana; parte de un concepto negativo.

La prevalencia del más fuerte sobre el más débil del que tiene contra el que no tiene, del que disfruta de las prerrogativas de la desigualdad económica y de condiciones de aquél desposeído de toda riqueza.

Es la ficción de un derecho que cifra la vida del hombre, a una serie de deberes que han de acatarse, indiscutible e incondicionalmente. He aquí, el ciudadano a ser respetuoso y consecuente con las leyes, costumbres y creencias establecidas.

En política, el ejercicio de su derecho se concreta en la elección de un prójimo que le reglamente la forma en que ha de conducirse y el consabido castigo a las desviaciones o infracciones cometidas. ¿Y no es el sufragio universal la granconquista de nuestros tiempos? ¡Oh! lo más sugerente de todos los derechos es el que posee el ciudadano, obrero, a hacerse explotar, para poder sobrevivir a las necesida-

des fisiológicas o materiales, su dilema, o reventar como una bestia uncida al yugo de la explotación o morir de hambre.

Veamos, resumido el derecho.

Acatar la voluntad ajena, más claramente sujeta a la tiranía, al capricho y a los prejuicios del amo, dejar que otros de más poder civil, político o económico hagan de uno lo que quieren.

Y pensar que se ha hecho una revolución contra el pasado para abrir un nuevo ciclo en la historia de la humanidad. Cayó el feudalismo y con él la vieja servidumbre de las clases plebeyas, proclamando la igualdad, la fraternidad y la libertad de los hombres consagrados en el derecho, pero, ¡oh ironía de los tiempos! todo eso llevaba el rubro de la ley, de los que

no habían hecho otra cosa que cambiar de forma, pero no de contenido en el cuerpo social.

Las causas de los males no fueron abolidas, el amo siguió siendo amo y el esclavo, esclavo. El derecho reivindicado a los pueblos por la revolución, dejó en pie la esclavitud y, aquellas altisonantes palabras no habían logrado su positiva conquista.

El anarquismo es la expresión auténtica del verdadero derecho, reconoce a todos los seres humanos por el hecho de haber nacido, la plena satisfacción de todas sus necesidades de acuerdo a las leyes de la vida.

Dejemos al hombre vivir naturales inquietudes y cumplir el mandato imperativo de su materia sin codificar su vida que es el mínimum de los derechos

de las fuerzas — la generalmente aceptada por los anarquistas.

La anarquía tiende con la creación de ese orden económico a eliminar los factores que hoy crean el egoísmo entre los hombres con la existencia de posiciones antagónicas, estableciendo la igualdad económica, única base y garantía de la libertad individual y colectiva.

La violencia, que es un engendro de la sociedad actual, en el orden individual, y colectivo y que le sirve de base a los poderosos para afianzar su predominio en tal estado de cosas ya no tendrá razón de ser.

Y esta es la principal preocupación de los anarquistas y la más significativa de las diversas corrientes que informan el pensamiento anarquista.

Desde el momento que la anarquía se propone eliminar la violencia, ya económica política o individual, del orden de las relaciones humanas suprimiendo los factores que la determinan nos cabe establecer de una manera categórica esta conclusión: Siendo la anarquía la negación de todo principio coercicionista es lógicamente la negación de toda violencia. "No hacer a los demás lo que no quisiéramos se hiciera con nosotros" y reconocer en cada semejante un hermano nuestro con los mismos derechos y deberes, es la base moral de esa gran idea, que hacemos nuestra.

La anarquía parte de la base de la libertad individual. No sacrificándola en nada en nombre de la Sociedad y viceversa. Trata, eso sí, de mantener el equilibrio entre ambas. Una sociedad digna de tal nombre es la que está integrada por individuos iguales e independientes entre sí, vinculados — que no es lo mismo que sometidos por la necesidad de conservación, por los comunes intereses e ideales.

La anarquía es en último análisis el libre examen. La negación de todo lo arbitrario. El deseo constante de la mutua superación.

La solidaridad, el amor y ese deseo perenne que lleva el hombre en lo más recóndito de su ser: el sentimiento de libertad, constituyen los atributos en que se fundamenta la filosofía anarquista, y sobre los cuales ha de erigirse la sociedad del porvenir.

Y en esta hora lúgubre para la vida de los pueblos, los anarquistas, no levantamos una consigna de venganza sino una aspiración que comprende la Justicia misma.

— 0000000000 —

Hacia el porvenir

Fuera de las pequeñas sinagogas cerradas a la luz meridiana; fuera de los conciliábulos dictatoriales donde aletran negros y siniestros fantasmas pregoneros de venganzas y de ruinas, la vida se expande en anchos raudales fecundos, se difunde por los espacios, derribando barreras, triunfando en pleno sol. Vivamos esta vida en toda su plenitud; rompamos el círculo angosto de las fórmulas ambiguas, confiados no en el milagro que viene de arriba, como regalo de los Dioses, sino forjando con nuestras propias manos las armas que nos han de redimir para siempre.

Compañeros: sean todos los días, días fecundos de continua labor, de incansable actividad, de esfuerzos modestos y perennes. Sólo así estaremos en la revolución anárquica; preparándonos, preparándola día a día.

No desechemos nunca la reflexión y la calma; sólo los espíritus fuertes saben dominar los obstáculos.

Y de la lucha constante, de los errores inevitables de las mismas derrotas pasadas y de las que nos esperan; de las traiciones de los que se han dicho anarquistas saquemos la gran sabiduría, que es conciencia de sí mismo.

Los sufrimientos de que somos víctimas; la explotación que soportamos son debidas no tanto a la maldad de los hombres cuanto a la falsa organización social que nos rige.

Largos siglos de esclavitud ignominiosa pesan todavía sobre el mundo; nuestros cerebros y nuestra sangre llevan el estigma de la horrible barbarie que no puede borrarse sino lentamente. Si nos fijamos detenidamente en lo que pasa alrededor nuestro, veremos que una parte de la humanidad es el instrumento pasivo que sirve a los tiranos para mantenerlos en la servidumbre material y moral.

La inmensa mayoría de los hombres graba con su inercia como enorme losa funeraria sobre nuestra vida social, haciendo vanos los esfuerzos de los hombres conscientes.

Es contra este obstáculo de inercia que van dirigidos nuestros llamados.

Despertando a la realidad de su posición, esas multitudes inertes y pasivas que sirven de apoyo a todas las tiranías habremos removido el mayor obstáculo que se opone a la Anarquía.

Educación moral e intelectual; he ahí las dos palancas formidables que darán vuelta al mundo. Pero esto no se hace en un día ni en un año; es obra de la constancia.

Compañeros: A trabajar por el engrandecimiento de nuestras ideas anarquistas, que trabajar por la Anarquía es trabajar por una humanidad libre.

Pascual Minotti

— 0000000000 —

Por La Fragua

Con la hermosa finalidad de arbitrar recursos para LA FRAGUA, para que nuestro periódico pueda seguir apareciendo con regularidad y siga llenando esa necesidad tan sentida en nuestro gremio, de poseer un portavoz propio, que señale los atropellos y canalladas que día a día cometen los detentadores del patrimonio social y sus secuaces los jueces y policías; y para que continúe batallando en pro de la abolición de la actual sociedad, basada en la inicua explotación del hombre por el hombre.

La feliz iniciativa de realizar una velada cultural, que congregue a los compañeros herreros de obra y sus familias, madre, hermanos, novias e hijos, en una reunión fraternal y solidaria, que sustentada por un grupo de camaradas y acogida favorablemente por una asamblea de las últimas realizadas por nuestro sindicato.

De acuerdo a las actividades desplegadas por la comisión pro velada y compañeros entusiastas que han propagado por todas partes la noticia de "El beneficio pro LA FRAGUA" y se encuentran empeñados actualmente en colocar las entradas, que tienen gran aceptación entre los compañeros del gremio y compañeros de otros gremios, que retribuyen el afecto solidario que LA FRAGUA ha conquistado, entre los trabajadores organizados.

A punto de materializarse esta aspiración de muchos activos camaradas, que ya la habían propiciado antes de la

Violencia y Anarquía

La violencia o el empleo de la misma es un atributo del ser inferior o por lo menos debiera serlo. Esta vetusta sociedad caracterizase por el empleo de la misma.

Las bayonetas de los sicarios del orden son el puntal de nuestra flamante civilización. La fuerza es el argumento contundente de los amos del mundo. Cuando supercherías teológicas y religiosas no bastan para sofrenar el espíritu del hombre contemporáneo, ávido de abarcar en su sed insaciada e infinito, los inmensurables horizontes de la vida, se yerguen las hogueras, los patibulos, las cárceles o el destierro. La historia de las artes y de las ciencias que hoy constituyen el orgullo de nuestra civilización y que son fuentes de inagotables placeres, contienen páginas de sangre que hubieron de derramar sus atrevidos iniciadores. Los Galileo y los Bruno son ejemplos elocuentísimos.

El principio de la dominación del hombre por el hombre, engendra necesariamente la violencia. Toda organización o sociedad tiende a prolongarse. Los que más interés tienen por que las cosas sigan siempre así son naturalmente los mejor situados. Y el resto de los hombres embrutecidos, por faenas penosas, distraída su débil imaginación por las preocupaciones baladíes que los privilegiados se interesan por cultivar; castrados espiritualmente por obra de una educación morbosa, sujetos con los lazos férreos de mil prejuicios, anuladas sus facultades de discernir, e impulsados por la fuerza de la costumbre: la rutina, marchan penosamente por los senderos tortuosos de la sumisión. Y las instituciones consagradas, frutos amargos del error prolongaríanse hasta la extinción misma del género humano, que al fin terminaría por engrosar las capas Geológicas ya que lo que no evoluciona perece, de la misma manera que el agua estancada se pudre, si no fuera por la acción depuradora de los innovadores.

La evolución del género humano y las constantes transformaciones sociales y corporativas operadas a través de la historia, tiene su origen y palanca propulsora en la voluntad creadora del hombre que a fuerza de enarbolar premisas de superación logra, despertar a las grandes masas y precipitarlas por los caminos esplendorosos de la ascensión. Ha sido el sentimiento de la libertad, favorecido por las conquistas del genio, el faro luminoso que alum-

brara y señalara a nuestros antepasados el camino de su liberación. Los obstáculos hallados en el camino no fueron pocos ni fáciles de vencer. En nombre del orden las hordas al servicio de los poderosos ahogan todo intento de insurrección. A veces los pregoneros del bervo nuevo eran ejecutados como vulgares delincuentes. Las fuerzas brutas impedían el florecimiento de los nuevos ideales. Y fueron necesarios varios siglos, luchas heroicas, para llegar a la abolición de los derechos feudales hasta que la gran revolución escribió los derechos del hombre y la igualdad ante la ley.

Se cambiaban unas instituciones por otras, pero todas adolecen del mismo mal: la desigualdad económica y la sujeción de los más al dominio de los menos... Y la fuerza armada sigue siendo la que regula las relaciones del género humano.

El privilegio económico y el dominio estatal siguen siendo defendidos por la violencia. A todo intento de renovación se responde con la violencia consagrada por la ley hecha para garantizar la estabilidad de un orden de cosas atentatorio a la humana dicha. Y en nombre del orden se elimina a los osados que intenten abrir nuevos horizontes a la vida.

Frente a esas añejas ideologías que dan a unos pocos el derecho de regir los destinos de sus semejantes, ha surgido la anarquía elaborada a través de varios siglos de experiencia.

La anarquía es la concreción de ese espíritu innovador que alentara a través de la historia, las grandes batallas del género humano. Es la expresión más sintética del sentimiento de libertad que siempre ha existido en el hombre. Ella tiende a crear un orden de cosas armónico y natural donde todos hallen plena satisfacción a sus necesidades. Y sin introducirse en el callejón sin salida de las verdades absolutas, pronosticando planes acabados para el futuro o fabricando sistemas económicos que el tiempo puede juzgar inútiles y estrechos, en una suprema síntesis preconiza la abolición de la propiedad privada y el Estado — base de este régimen — y la posesión en común de los medios de producción y consumo. Todos sus teóricos se han preocupado con predilección del problema económico, y puede decirse que es entre otras la escuela del comunismo — "a cada cual según necesidades y de cada cual según

huelga y que hubieron de aplazarla en razón a la lucha sostenida; así que esta velada vendrá a ser el broche de oro que cierre el triunfo obtenido en la pasada huelga.

Las perspectivas son promisoras y un franco éxito ha de coronar los esfuerzos comunes y LA FRAGUA recibirá el decidido apoyo de muchos trabajadores.

Floreal.

—00000000—

La Nena y el Juez

La Nena—Buenos días, papito, buenos días. Picaron! Nada nos habías dicho, ¿eh?

El Juez — De qué, mi nena?

La Nena — De la ejecución. Te felicito papá. Todos los diarios se ocupan hoy de ti. "La Nación", "La Prensa", "El País"... Mira, aquí dice: "El juez a pocos pasos del banquillo presenció la ejecución del reo, impassible y severo"... ¡Qué guapo eres, papáito! ¿No te tapaste los oídos cuando sonó la descarga? ¿No?... Pues yo lo hubiera hecho... ¡Pum! Pum!... ¡Ay, qué miedo!... Y dime: tú le pegaste el tiro de gracia?

El Juez — No, no se lo pegó el cabo.

La Nena — ¡Ah! ¿Y qué dijo el reo cuando empezó a morir? ¿Oraba, no?... ¡Pobre!... y gritaba: ¡No me mate! no lo haré más! ¡No me mate! ¿Verdad? ¿No tuviste lástima, papá, en ese momento?

El Juez — ¡Oh, no! ¡Yo soy el juez del Crimen!...

La nena! — ¡Es verdad!... ¡Juez!... Sin embargo, papá, será muy lindo eso... pero te declaro que nunca, nunca, sería "jueza".

El Juez — ¿Porqué, nena mía?

La Nena — ¡Por qué me pondría a llorar de pena!... ¡Ah!, dime, papá: cuando un Juez se compadece del reo ¿es castigado?

El Juez — ¡No, no!

La Nena — Y tú entonces, por qué no perdonaste a ese hombre?

El juez — (Con fastidio) — Nena, nena! vete a tomar el té.

La nena — ¡Ya voy papá! ¿Por qué te impacientas? Yo quiero saber todo para contárselo a las demás niñas en el colegio. ¿Cómo me van a felicitar cuando sepan que has salido en letra de molde!... Publicará tu retrato "Caras y Caretas", por supuesto!... ¡Que orgullo! ¿Ser la hija de un juez... ¿Me prestas este diario? Voy a leer todo, todo lo que dice de ti. Son dos columnas... y con títulos... ¡A ver! ¡A ver! (lee) "Teresita; cuando entró la niña de este nombre a la capilla, presenciábamos una escena realmente conmovedora. La pequeña se echó a llorar y no hubo fuerza humana que la hiciera besar al reo!"

Pobrecita. ¿Y por qué querían ustedes que besara al criminal?...

El juez — Era su padre, pues.

La nena — ¡Ay! ¿De manera que los asesinos tienen hijos y los quieren?

El juez — Si hijita de mi alma!...

Florencio Sánchez.

Ascención

El hombre no nace, se hace. Entendemos que el mejor atributo para acreditarlo como tal, son los de orden moral. Los demás sólo complementan unidades orgánicas que pueden ser útiles o nocivas a la verdadera vida, según el plano espiritual en que se coloquen. Es materia neutra o indigente si no la agitan sensaciones eternamente renovadas. Es de meras proyecciones biológicas, inconscientes e instintivas, expresadas por el solo afán de subsistir.

Los sistemas sociales y morales no desarrollan la personalidad: la estancan o la dirigen por senderos de tinieblas. No la completan, pero la desvían o la anonadan.

En esencia, el hombre ni aparece arriba ni abajo: entre el fausto o la pobreza. La humanidad no tiene en ninguna esfera ejemplares más dignos que la representen como especie superior. Las creaciones del genio no lo han tornada más feliz que lo que fué en las épocas rudimentarias de su vida, si hemos de juzgar del bien y de la belleza por los goces que aporte a todos. Faltando la noción de la solidaridad para vincular el conjunto de los hombres con las conquistas de la ciencia, resta abierto un abismo tético, que difunde la inquietud en el alma colectiva y entristece la existencia.

De nada sirve el desarrollo portentoso de la industria, el vertiginoso desenvolvimiento de la técnica, si la angustia y el dolor seculares han de continuar torturando al mayor número. El monopolio cierra todos los caminos a la vida, injuria la dignidad del hombre reduciéndolo a la condición de esclavo o de émbolo de la monstruosa máquina social, a ente, en fin, sin voluntad propia, impulsado por fuerzas extrañas a su ser.

Es un esfuerzo de titanes el que reclama la necesidad de hacer valer el propio derecho. Sólo en esta acción — en la de esforzarse por la ascensión a planos superiores — la vida del hombre tiene expresiones contundentes.

Las fuerzas ciegas no son obstáculo insuperable para los que anhelan conservar la integridad de sus derechos. La razón imprime a la personalidad humana su natural dinamismo, arrebatándola a la fatalidad histórica, determinada por una gestación de prejuicios atentatorios a la necesidad de vivir. El pigmeo se torna gigante cuando descubre al enemigo, representado por las fuerzas del pasado y las contiene con todas las energías de su espíritu.

Así resucitan las conciencias inertes y se virtualiza el ser como entidad progresiva. El hombre nuevo se forja de ese modo, o no existe.

Desarrollar esa condición es afán digno del que quiere vivir. La pasividad es un crimen sin nombre, perpetrado

contra la estirpe. El mundo nuevo debe empezar a modelarse desde dentro, en el interior de las almas. Es excesivamente estrecho el actual para quienes desean horizontes de luz, buscan la contemplación de los infinitos espacios ocultos a su visual. Para quienes abominan de la monotonía suicida del vivir presente y anhelan impresiones siempre nuevas que agiten el espíritu, ejercitándolo para las grandes conquistas.

Bien venidos sean cuantos a este propósito rompan lanzas. Autores de nuestras desdichas, no tenemos por qué no serlo de nuestra común ventura.

Otra conducta significa una befa al progreso, un insulto a la vida, y quienes la aplican deberán perecer o seguir el impulso de los nobles ideales. Si las brisas del verbo augural de las grandes transformaciones no los conmueven, la piqueta rajante de la revolución demolerá los plintos en que asientan sus extremidades de esfinge.

La pasión alucinante del porvenir eleva llamas de gloria en el alma de los renovadores. Mientras esa pasión ardorosa no se extingue, la amenaza a lo viejo será permanente. Y no es posible pensarlo sin negar la eternidad de la vida que representan siempre los que consagran esfuerzos a dignificarla.

El privilegio que erige murallas para obstruir el paso a las caravanas ansiosas de ampliar el acervo de las conquistas sociales, es el resultado de la violencia de los siglos. Sin ese factor en contra, puede que el hombre de hoy no tuviera alicientes para emplear sus energías creadoras; ¡Desdichada la humanidad si careciera de motivos de lucha constante! Se agotaría en un lento proceso de renunciamento, y la expresión más bella de la vida, que entraña la entidad hombre, pasaría a hacer tiempo a nutrir las capas geológicas de la Tierra por incapacidad para subsistir.

Es una traición imperdonable sustraerse al goce que emerge de la satisfacción de luchar por un mundo mejor. No se vive sino cuando se alimenta este propósito. Es la más noble condición del hombre el deseo de superar su época. Desviarlo o pervertirlo es tendencia de especuladores. Acrecentarlo e imponerlo por encima de las formas morales y las conveniencias materiales del tiempo, es afirmar la propia capacidad virtualizar derechos inmanentes, no creados, legislados, o adquiridos, sino naturales e imprescindibles.

Hay energías dormidas que es necesario desperezar con el eco potente de nuestras clarinadas de guerra. Hay que aventar los cadáveres que la historia sepultó y alegrar esta gran necrópolis social con himnos de epopeya.

¡Hay que crear al hombre nuevo!

José M. Acha.

EL INVIERNO

Para "La Fragua"

Estamos en invierno. Triste y penosa estación, para los que impulsados por el hambre y la miseria, deben levantarse en las primeras horas de la mañana, para buscar el trabajo que le dé un miserable mendrugo!...

¡Días tristes! y noches angustiosas, para montones de niños y madres proletarias; que lloran de hambre y de frío, sin tener ni siquiera un pedazo de pan para saciar sus hambres, sin tener un trapo para defender sus carnes.

¡Oh! Cómo se filtra el viento y el agua por entre los resquicios de sus pocilgas mal construidas!

Cuán doloroso y triste es el gemido del niño que pide pan, bajo el azote impío de las inclemencias del tiempo y las injusticias sociales.

Por qué — me preguntó ante esos cuadros de dolor y de miseria — existen unos que todo lo poseen y otros que de todo carecen?

Proletarios! Hermanos míos; hombres rudos y tenaces en la conquista gloriosa del bienestar común.

Fijad vuestra vista en derredor: de un lado grandes y ostensivos palacios, en lo que abundan y sobran; del otro, miserables pocilgas.

Habitando en los palacios una cohorte de gandules: capitalistas, políticos, sacerdotes; y en las pocilgas, tiritando de frío, macilentos, escualidos, los trabajadores; el rebaño de los hombres útiles a la vida y a la sociedad.

Y podeis permitir que esto siga? No No tenéis sangre en las venas? No tenéis ya dignidad?

No veis a nuestros pequeños hermanitos hambrientos, muertos de frío? No veis a nuestras hermanas, compañeras de dolor y de miseria, retorcerse en un gesto de impotencia y de dolor?...

No; proletario, trabajador, hermano mío, tú no tienes ya dignidad ni valor, ni sentimientos, sino no podrías permitir que esta injusticia continúe diezmado a nuestros hermanitos, a nuestras compañeras, a nosotros mismos!...

Juan A. Vázquez.

—00000000—

Un gesto de solidaridad de los Mosaistas

A raíz de la muerte de nuestro compañero Anthero Mancini, dejando su compañera y cinco niños menores, los compañeros P. Minotti y A. Richieri acordaron hacer circular una lista para socorrer a dicha compañera. Para satisfacción de todos los mosaistas que cooperaron, damos a publicidad lo recolectado.

Fábricas que cooperaron

Castro Díaz	\$ 8.—
Guido Selva	" 12.10
J. Dini	" 5.15
Colache	" 3.05
Hilario Corbal	" 9.—
Bitola	" 6.50
Berta	" 5.—
Roverano	" 4.50
Tadei Hnos.	" 4.10
Dimartino	" 5.50
González Bonino	" 3.—
Terio y Carreras	" 1.95
Labriena y Silio	" 4.15
Mustos	" 6.—
Total	\$ 78.—

Faltan seis casas para cerrar la lista.

BOICOTTS

Al taller metalúrgico de D. Mantero y Cía, Fabricación de tejidos de alambre, clavos, cortinas metálicas y herrería de obra en general.

A la fábrica de cocinas económicas marca "Gaucha" y hojalatería de D. Vasallo.

Contra estos déspotas y sus carneros la acción conciente y solidaria de los trabajadores.

La organización obrera

En un hecho evidente, demostrado y comprobado científicamente, que la organización, en la vida del hombre, es la fuente fecunda de donde extrae la savia de su perduración.

El hombre se organiza para defenderse instintivamente, de todas las fuerzas exteriores que atentan a las leyes inherentes al desenvolvimiento de su vida.

Es que la vida y quien dice la vida, entiende el conjunto de los seres animados, de la materia en sus infinitas y constantes evoluciones, a una ley inmutable que relaciona, ordena y armoniza el movimiento eterno de los cuerpos, de donde resulta su recíproca ayuda, que implica la transformación imperecedera de la vida misma.

Del Cosmo a la vida en sociedad una ley idéntica gobierna las relaciones de sus componentes. El hombre no puede escapar a su influencia a trueque de condenarse a su desaparición, a su propia muerte.

He aquí, que el aislamiento en la lucha por la existencia, es una aberración, sin fundamentos positivos y razonables en que asentarse.

Partamos de estos principios y veremos que a fuerza de ser una necesidad social, política y económica, es también biológica, humana, innata a la especie, la que determina a los trabajadores, agruparse en sólidos organismos para defender sus derechos, no ya, como clase desposeída y explotada sino también, como hombres con derecho a la libertad en el pleno disfrute de todos sus goces y necesidades físicas, físicas y morales.

De aquí, que los trabajadores aislados o separados de sus compañeros de trabajo, que constituyen los sindicatos, atentan contra su misma vida y se ven aplastados y cohibidos en sus derechos, sin intentar la defensa, tan-

to en la vida del taller como en su intervención en la vida social porque en la sociedad presente hay una "lógica" de hierro que esgrimen desde las altas esferas sociales, los convertidos en mayores de la humanidad que seccionan y vulneran todo derecho individual cediendo sólo a las fuerzas conscientes de las colectividades, convergentes en un propósito de liberación integral.

Cuando los trabajadores comprendan el sentido profundo de sus derechos equivalentes a todos los seres humanos y busquen el norte que los reivindique, que los rehabilite a la vida y a la naturaleza, optarán por reunirse un lazo indisoluble e inteligente, que tenga como esencia vital la libertad positiva y, lo encontrarán en la organización de resistencia contra el enemigo común, Estado y Capital, sustentadas de anarquismo que entraña el principio inmanente de libertad del hombre y libertad que no podrá ser realidad tangible, sino, en la propia desaparición de las fuerzas opresoras comprendidas y consolidadas en el principio imperante de autoridad del hombre por el hombre, vistase con la indumentaria de comunista, de republicana o monárquica.

Así han de ser nuestras organizaciones su lema, la libertad. El obrero comprenderá un día el viejo aforismo, "La unión hace la fuerza" y abandonará su aislamiento de ermitaño en el problema social, asociándose a sus hermanos explotados y oprimidos en la prosecución de su completa emancipación de todos los yugos políticos, económicos y sociales, retornando el hombre a su primitiva vida en el orden de la naturaleza, con la diferencia que lo distinga del habitante del clan o de la tribu, que gozará de todos los atributos de la civilización.

El monumento a Sanchez

Al igual que Artigas, Lavalleja, Rivera y otros... muertos ilustres — "heróicos triunfadores de sangrientas batallas" — Florencio Sánchez tendrá su monumento. Los patriotas quieren que se le recuerde y que se sepa que el Uruguay tiene hombres grandes.

Ya fué colocada la primera piedra con gran pompa ciertamente; adornos de colores — los géneros patrios — asistencia de "altos" hombres de la política, del ejército, de la prensa y... el escuadrón de seguridad — "pero sin mausers" Algunos discursos sentimentales, inflados de ardor patriótico otros, revolucionarios, a ratos, también hubo, exaltando la figura del bohemio dramaturgo desaparecido. ¡Los mismos que aceleraron su muerte con la indiferencia y el desprecio hoy son sus panegiristas!

Seguros estamos que si hoy viviese Sánchez lo encerrarían en la cárcel por su valiente prédica, por su acertada crítica a los convencionalismos y prejuicios sociales, y su alta idealidad de libertad y justicia. Pero en cambio de eso nos dan un Sánchez a su modo: podado y cargado con las cadenas de la consagración oficial. Se quiere ofrecer a las generaciones nuevas un espíritu cargado con el lastre de la san-

tificación, que no es el de Sánchez de "Nuestros Hijos", el de la vida agitada y rebelde, luchadora, el que desde la redacción del diario anarquista "La Protesta" de Buenos Aires dejara sentad o su pensamiento iconoclasta, anarquista.

Como respuesta a la hipócrita consagración transcribimos estos párrafos de sus "cartas de un flojo"

"¡Orientales y basta! ahí ustedes se llenan la boca con la frase. Ya se sabe que a patriotas y guapos nadie les pisa el poncho. Sobre todo a guapos. Se podrá negarles cualquier condición sin que se ofendan mayormente, pero de que se atrevan a decir que tienen el cuero para negocio sino le demuestran prácticamente lo contrario, a puñetazos le paran un careo con los bravos 33...

"No creo en ustedes, patriotas guapos y politiqueros. Sean ustedes menos guapos. Tengan más amor a la vida que concluirán por no despreciar tanto la del prójimo. Sean menos localistas, ningún pedazo de tierra nos ha parido. Ella entera nos pertenece con su oxígeno y su sol, es dominio que tienen derecho de usufructuar por igual todos los hombres."

Y no siendo guapo ni patrioterito dejarán de ser políticos.

Serán entonces más humanos más generosos; desceñirán de prejuicios el espíritu y no volverán a mirar hacia el poniente". — Florencio Sánchez.

Gran Velada

El Jueves 7 a las 21 horas en el "Cine STELLA D'ITALIA (Mercedes y Yaro)

A beneficio de "LA FRAGUA"

PROGRAMA

1.ª Parte a las 21 horas: Sinfonía por la orquesta.

La película: "El Médico Rural"

2.ª "Don Carlos" (Verdi) por el barítono Claudio Prandi acompañado por la profesora Sta. A. Badano.

"The International Dancing" — A' Appari Tutto Amor" por el tenor V. Raschini acompañado de piano y violín por las Stas. Anita e Iris Badano.

"Eramos seis" Monólogo cómico por Pedro L. Martínez.

"Giondolo d' Or" canzoneta por C. Prandi acompañado por la profesora Sta. Badano.

Concierto de piano y violín por las Stas. profesoras Anita e Iris Badano.

"Serenade D'Autres Fois" de D'Silvetri.

"Cuore N' Grato", canzoneta napolitana por el tenor V. Raschini acompañado por las Stas. Anita e Iris Badano.

"Solemne in questa ora" (Verdi) duo cantado por el tenor V. Raschini y el barítono Claudio Prandi, acompañado de piano por la Sta. Anita Badano. Y otros números.

PRECIOS

Función entera: Platea y Tertulia	\$ 0.40
Palcos con seis entradas	" 2.50
Cazuela	" 0.15
Paraiso	" 0.20

Camaradas y trabajadores: esperamos no dejareis de concurrir a esta velada, cooperando así con vuestro óbolo solidario a prolongar la vida de "La Fragua" y al mismo tiempo estrechar los vínculos de la fraternidad y solidaridad.

Si, señores políticos, militares, mercaderes y patrioteritos, es lo único que os faltaba: erigir un monumento — ¡Oh escarnio! — al que en vida os lanzó el escupitajo de su desprecio.

L. Moreno

—000000000—

1.º DE MAYO

1. de MAYO EN CERRO CARMELO

El primero de Mayo en esta se ha realizado con bastante éxito, donde quedó demostrado que el espíritu de lucha en el Cerro Carmelo, está siempre vivo.

Se realizaron tres actos por la Agrupación Anarquista "Luz y Vida".

El 30 por la noche realizó una velada y conferencia que tuvo el éxito esperado. Ptes a ella respondió la conciencia unánime de la familia obrera de las canteras, que nunca supo de negaciones, en los actos de lucha y solidaridad en pro de la gran causa de la libertad y la justicia.

El 1.º de Mayo por la mañana se realizó una conferencia en el Cerro Carmelo, donde hablaron los compañeros Rodríguez, Benvenuto y Chinatti, quienes dejaron sentad bien claro que el día 1.º de Mayo no es fiesta, como lo han dado en llamar los gobiernos, Reaccionarios y los socialistas Autoritarios, que el primero de Mayo encarna el dolor y la protesta de todos los días con tra los crímenes y tiranías que pesan sobre los oprimidos y por los compañeros que gimen en las cárceles del mundo entero, bajo la persecución de los gobiernos, incluso en las bastillas de la Rusia Bolchevique.

Como punto final se afirmó la necesidad de secundar en todo sentido la cruzada para arrancar del presidio y de la muerte, al glorioso mártir, ven-

gador del pueblo Argentino y con el de todos los pueblos. Simón Radowitzky

Por la noche, donde hablaron los mismos compañeros, realizó un mitin en la plaza Independencia de Carmelo donde se protestó contra la reacción autoritaria internacional, y se dejó sentad el vibrante llamado a la solidaridad, con la lucha emprendida por los compañeros de la Argentina, el Uruguay y demás países para libertar a Radowitzky.

Fué historiado el 1.º de Mayo de 1909 en Buenos Aires, la masacre de los trabajadores, reunidos en la plaza Lorea por las hordas militares, al mando del siniestro Falcón, y el altivo y heróico gesto justiciero de Simón Radowitzky, el mártir de Usuhuaia que en su bomba justiciera, hiciera explotar todo el dolor de un pueblo ultrajado y ametrallado por manifestar sus caros anhelos de libertad y justicia, dando muerte al masacrador de hombres, niños y mujeres inermes, que quiso consolidar con un arroyo de sangre y lágrimas de hijos del pueblo. La tiranía política (o sea el gobierno, principio de autoridad del hombre sobre el hombre) y la tiranía económica (o desigualdad social) que es la explotación del hombre sobre el hombre y que ambos representan el crimen de los crímenes: la explotación y la dominación del hombre sobre el hombre. He aquí el crimen legalizado y convertido en orden. He aquí lo que hirió el heróico y mártir Simón Radowitzky, al dar muerte al ordenador de la masacre del 1.º de Mayo de 1909.

El 1.º de Mayo en esta, fué la clarinada de lucha por la libertad de Simón Radowitzky. Adelante entonces hasta arrancarlo de las fieras garras del presidio y de la muerte.

Agrupación Anarquista "Luz y Vida"
Cerro Carmelo.